



Despierta tu radar

Todos los padres y madres deseamos que nuestros hijos crezcan en un entorno seguro. Con el Kit de Protección Educo ponemos a tu disposición algunas herramientas para ayudarte a construir una base afectiva sólida con ellos y para que puedas enseñarles algunas estrategias de protección ante personas o situaciones que les puedan hacer daño.

Reflexiona con este cuestionario sobre si has tenido en cuenta todo lo necesario acerca de las situaciones y los espacios donde se mueve tu hijo. Es un primer paso para entrenar tu radar.

En casa

¿Cómo conociste a la canguro?

Trata de conocer a las personas adultas que pasan tiempo a solas con tu hijo y explícales cómo quieres que le traten.

¿Pierdes los nervios con frecuencia cuando tu hijo no te hace caso?

Los niños hacen lo que ven. Si les hablan o tratan con violencia, pensarán que es una forma válida.

¿Veis la tele mientras cenáis?

Interésate por sus cosas y cuéntale las tuyas.

¿Hay alguna persona con la que tu hijo no se siente cómodo?

Las personas agresoras suelen pertenecer al entorno cercano del niño.

En Internet

¿Sabes si tu hija tiene una cuenta de Instagram?

Averigua cuál es la edad mínima de uso de las redes sociales que utiliza y activad juntos las opciones de privacidad.

¿Subes fotos con tus hijos a Facebook u otras redes sociales?

Debes saber que personas desconocidas podrían acceder a sus fotos e incluso utilizarlas o manipularlas.

¿Tu hija tiene datos en su móvil y puede navegar?

Adviértele de los posibles peligros para que haga un uso responsable de su teléfono.

¿Tu hijo mira constantemente el móvil con gesto de preocupación o de angustia?

Habla con él y averigua si están propagando falsos rumores o subiendo fotos tuyas comprometedoras.

¿Sientes que tu hijo te da mil vueltas en nuevas tecnologías y eso te asusta?

Guíale frente a los posibles riesgos y déjate guiar para comprender el espacio virtual y descubrir sus aficiones.

En el barrio

¿Sabes qué parques, centros comerciales o de ocio frecuenta tu hijo?

Es bueno conocer los espacios para hablarle de los riesgos que podrían surgir y cómo prevenirlos.

¿Tu hija da un rodeo enorme para ir al colegio?

Pregúntale si la ruta habitual le obliga a pasar por algún lugar donde alguien lo incomoda.

¿Crees que tu hijo no hablaría jamás con una persona desconocida?

El primer contacto entre víctima y agresor puede darse en un espacio público que ambos frecuenten.

¿Tu hijo está vinculado a alguna asociación vecinal, de barrio, parroquial...?

Habla con él y de cómo debe fiarse de su instinto si durante estas actividades se siente en peligro.

En la escuela

¿Conoces el Plan de Convivencia?

Todos los centros deben tener uno y difundirlo.

¿Crees que una bronca no está de más para impartir disciplina?

Se puede impartir disciplina y ser una figura de autoridad sin dañar.

¿La escuela organiza sesiones sobre bullying, adicciones, pandillas, trastornos alimentarios, etc.?

Todas las personas adultas que participan en la educación de los niños y niñas son responsables de su protección.

En sus actividades de deporte y ocio

¿El club de fútbol de tu hijo tiene unas normas sobre cómo el personal debe tratar a los niños y niñas?

Todas las entidades que trabajan con niños y niñas deberían tener un código para prevenir y actuar ante la violencia.

¿Los monitores del campamento de verano han recibido formación sobre prevención de la violencia?

Todas las entidades que trabajan en contacto con la infancia deben sensibilizar y formar a todo su personal remunerado y a los voluntarios.

La clase de baile era la extraescolar favorita de tu hijo, pero ahora dice con angustia que no quiere ir.

Averigua el porqué de este cambio repentino: podría ser una señal de que está sufriendo violencia por parte de una persona adulta o de otro niño.

¿Crees que la entrenadora se pasa un poco con tanto grito y tanto abdominal de castigo?

La violencia o el castigo no hacen que el niño se esfuerce más. Solo le hace sentir triste o avergonzado.

¿Te sorprende que el profe de ajedrez le haya invitado a un refresco a tu hijo después del torneo?

No hay que sospechar de todo y de todo el mundo, pero hay que estar atento y preguntar siempre al niño si se siente cómodo con la situación.

La mejor manera de prevenir el riesgo es conocer dónde puede surgir y hablarlo abiertamente con nuestros hijos para que estén atentos y sepan pedir ayuda.